

## LILA PRASANGA

### SEGUNDA PARTE

#### CAPÍTULO XX

##### **La adoración de la Divina Shorhasi**

Se fue Mathur; sin embargo, la vida en el templo de Kali siguió como antes. Pasaron los meses, uno tras otro, y llegó el mes de febrero de 1872. En esa época se presentó un importante episodio en la vida de Thakur. Para conocerlo muy bien, tendremos que ir hasta Jairambati, el pueblo natal de la Santa Madre. Recordará nuestro lector que en el año 1868, cuando Thakur fue a Kamarpukur, sus parientes trajeron a la Santa Madre a Kamarpukur.

Los que han tenido oportunidad de ver y conocer a las niñas de los pueblos, han notado, sin duda, que ellas no se desarrollan física y mentalmente como sus hermanas de la ciudad de Kolkata. A veces, se ve a las muchachas de 15 o 16 años comportándose como simples niñas, libres como pájaros. La razón de esto debe ser su vida sencilla y pura. Cuando la Santa Madre vio Thakur, tenía 14 años y su mente era la de una niña. Apenas se estaban desarrollando en su mente los conceptos de la responsabilidad y el profundo propósito de la vida matrimonial.

##### **La dicha de la Santa Madre**

Esta niña pura había sentido una dicha inefable y extraordinaria en la divina compañía de Thakur, quien no tenía ningún concepto físico en sus atenciones y cariños puros. Muchas veces, ella habló de aquella dicha a las devotas de Thakur de la siguiente manera:

*Todo el tiempo sentía en mi corazón la presencia de un cántaro lleno de dicha; no les puedo explicar aquella plenitud de dicha, tranquila y llena de paz.*

Cuando Thakur volvió a Dakshineswar, la Santa Madre regresó a Jairambati en ese estado dichoso. Obviamente, esa dicha en su corazón produjo un notable cambio en su naturaleza, el cual se manifestaba en su modo de caminar, hablar y a través de todos sus actos. Es muy dudoso que la gente común pudiera apreciar aquel cambio que la hizo tranquila en lugar de inquieta, pensativa en lugar de charlatana, cariñosamente inegoísta en lugar de mezquina y la convirtió en la personificación de la piedad al simpatizar con los sufrimientos de todos, con un total olvido de sí misma y de sus necesidades personales. Como sentía la plenitud de la dicha en su corazón, ningún trabajo era pesado o molesto para ella, y cuando sus parientes no retribuían sus cariñosas atenciones, ella ni siquiera lo notaba; y así, muy contenta, pasaba sus días en la casa de su padre. Aunque físicamente estaba en Jairambati, su mente entera estaba en Dakshineswar. A veces surgía en su interior un enorme deseo de ver a Thakur y de estar con él, pero lo contenía con cierto esfuerzo y pensaba que él, que le había hecho sentir tanto amor, jamás la iba a olvidar y que cuando llegara el momento, sin duda, la iba a llamar a su lado. Así pasaba el tiempo, esperando el día auspicioso con firme fe en su corazón.

Pasaron cuatro años. Aunque tenía en su mente la tranquilidad dichosa de antes, su cuerpo había cambiado. En enero de 1871, la Santa Madre entró en sus 18 años. Aunque llevaba en su interior la dicha de conocer a su divino esposo, la gente del

mundo no la dejaba en paz. Empezaron a decir que él era un loco, que andaba desnudo diciendo “*Hari, Hari*”. Cuando sus compañeras le decían “mujer de un loco”, ella no decía nada, pero en su interior sentía mucha pena. Muy triste pensaba: *Entonces, ¿habrá cambiado como dice la gente? ¿Es que ya no es el que yo conocí? Si Dios lo ha querido así, entonces, mi deber es no estar aquí mucho tiempo; debería irme a su lado pronto y servirlo.* Después de reflexionar mucho, decidió ir a Dakshineswar y, personalmente, cerciorarse de todo. Pensó que primero debía verlo y luego decidir cuál era su deber.

Sri Chaitanya había nacido en el plenilunio de primavera. Mucha gente de los lejanos pueblos de Bengala iba a Kolkata a bañarse en el sagrado río Ganges. Varios parientes lejanos de la Santa Madre se habían estado preparando para tomar aquel baño. Ella expresó su deseo de acompañarlos. Considerando que no sería prudente llevarla sin el permiso de su padre, el señor Ramchandra Mukhopadhyaya, las mujeres fueron a consultarlo. El inteligente padre enseguida se dio cuenta de porqué su hija quería ir a Kolkata y decidió acompañarla. En aquellos días no había ninguna línea ferroviaria de Jairambati a Kolkata. Salvo los ricos, todos los aldeanos tenían que caminar unos 350 kilómetros. Así que el señor Ramachandra, con su hija y otros parientes, emprendieron su largo viaje a pie.

### **La fiebre de la fatiga y la visión extraordinaria**

Todos lo pasaron muy alegres los primeros tres días viendo grandes arrozales, enormes estanques de agua llenos de lotos, y gozando de la sombra de gigantescos árboles de *aswatha* y de *bat*. Pero la alegría terminó. La Santa Madre, que no tenía la costumbre de caminar mucho, cayó enferma con una fiebre altísima. Muy preocupado, el señor Ramachandra tuvo que refugiarse en uno de los paraderos del camino. Ella sufría mucha angustia por el retraso. Sin embargo, una extraordinaria visión la calmó mucho. Contó esa visión a algunas devotas de esta manera:

*Cuando estaba casi inconsciente por la alta fiebre, tirada en el suelo, sin tener noción de pudor, ni vergüenza, vi que una mujer vino cerca de mí y se sentó. Aunque tenía color oscuro, jamás había visto una mujer tan linda. Empezó a pasar sus manos por mi cabeza y mi cuerpo; ¡que suave y fresca era su mano! Se me pasaba todo el ardor del cuerpo. Le pregunté: ¿De dónde vienes Tú? Ella me contestó: “Vengo de Dakshineswar”. Me sorprendí y le dije: ¿De Dakshineswar? Yo había pensado ir allí para verlo, servirlo, pero ahora me enfermé; no tendré esa buena suerte. Entonces ella respondió: “Seguro que irás a Dakshineswar; vas a sanar pronto y lo verás. Yo lo tengo allí para ti”. Le dije: ¿Ah? ¡Sí!. Dime, ¿quién eres Tú? La mujer me dijo: “Soy tu hermana”. Repliqué: ¡Oh!, ¿por eso has venido?, y me quedé dormida.*

### **La Santa Madre llega a Dakshineswar**

A la mañana siguiente, el señor Ramachandra vio que su hija no tenía más fiebre. Pensó que era preferible caminar lentamente con ella que esperar allí, donde era desconocido y estaban casi desamparados. Ella aceptó la propuesta del padre porque ya se sentía muy animada después de la visión que había tenido la noche anterior. Entonces, por casualidad, encontraron un palanquín de alquiler. Aunque al día siguiente volvió a tener fiebre, como no era tan alta, no se sintió tan débil y no dijo nada a su padre. Lentamente terminó ese largo viaje y a las nueve de la noche, la Santa Madre llegó al lado de Thakur en Dakshineswar. Thakur se inquietó mucho viéndola llegar enferma y sin ningún aviso previo. Pensando que la fiebre podría subir si se la exponía a

la corriente de aire, arregló una cama para ella en su propia habitación y le dijo repetidas veces:

– ¿Llegaste ahora, después de tanto tiempo? Ahora no tengo a Mathur que te cuidaría y serviría.

La Santa Madre se recuperó en cuatro días por los cuidados médicos. Esos cuatro días se quedó en el cuarto de Thakur y él mismo la cuidaba. Cuando se curó, arregló todo para que ella pudiera estar en el cuarto de la señora Chandra.

### **La Santa Madre se quedó en Dakshineswar**

Entonces, terminó la guerra entre el oído y el ojo. La nube de la duda, que surgía de las opiniones ajenas que querían tapar el sol de la fe, se hizo pedazos por las cariñosas atenciones de Thakur y se desvaneció. La Santa Madre comprendió en lo íntimo de su corazón que Thakur era el mismo; la gente del mundo, como no podía comprenderlo, hacía correr esos rumores. El Ser Divino era el mismo de antes y, muy lejos de olvidarla, su divino amor para con ella seguía siendo como antes. Entonces, no tardó en decidir cuál era su deber; con gran alegría se quedó con su suegra y empezó a servir a su divino esposo y a la madre de él. También su padre, viendo a su hija contenta, después de pasar algunos días allí volvió feliz a su casa.

### **Probar su propio conocimiento de lo Brahman e instruir a la Santa Madre**

Ya hemos dicho lo que Thakur, cuatro años atrás, durante su estada en Kamarpukur, había pensado hacer respecto de la Santa Madre. Quiso cumplir con su deber hacia su esposa, y, recordando las palabras del gran maestro Tota Puri, quiso verificarlas con su propia realización. Pero entonces, justo al comienzo de aquellas dos tareas, tuvo que regresar a Kolkata. Ahora, teniendo a la Santa Madre muy cerca, se dedicó a terminarlas.

### **Porqué no lo hizo antes**

Tal vez podría surgir la pregunta: “*Él podía llevar su esposa consigo a Dakshineswar y seguir con sus tareas. ¿Por qué se demoró tanto?*”. En contestación, tendremos que decir que el hombre común tal vez lo hubiera hecho así; pero Thakur, como no lo era, no siguió esa norma. Él estaba completamente entregado a Dios y todas sus acciones las hacía sintiendo la voluntad Divina; en él no había nada de cálculo o de premeditación. No hacía nada para su propio bien o el ajeno, dependiendo del limitado y pequeño intelecto; toda su acción esperaba la indicación y guía de la voluntad universal de Dios. Como por su propia cuenta no quiso comprobar la realización de lo Brahman, ni tomar la tarea de instruir a su esposa, esperó la llegada de la Santa Madre a Kamarpukur, y luego, al ser llamado para regresar a Dakshineswar, cuando no pudo terminar aquellas dos tareas, contento las dejó, y no quiso llamarla a Dakshineswar. Según nuestra comprensión humana, solamente así podemos responder a esa pregunta de nuestro lector. Además, supimos que, por su visión yóguica, había interpretado la voluntad divina de dicha manera.

### **Su método de enseñanza**

Sea lo que fuere, ahora Thakur, alegremente, empezó sus tareas de cumplir con su deber hacia su esposa y probar la profundidad de su realización, y cuando podía,

instruía a la Santa Madre sobre la meta y el propósito de los seres humanos. Hemos oído que en esa época le había dicho a la Santa Madre:

— Como la tía Luna es tía de todos los niños, así Dios es muy íntimo de todos. Todos tenemos el derecho de invocar Su Presencia. A cualquiera que lo llame, Él lo hace bienaventurado apareciendo ante él. Si tú lo llamas, lo verás.

Y sus enseñanzas no terminaban en forma de consejos; primero, por su ilimitado cariño hacia su discípulo, lo hacía muy suyo y le daba la adecuada instrucción, y lo vigilaba para ver cómo cumplía con sus enseñanzas, y si por equivocación hacía algo incorrecto, le hacía entender la realidad corrigiendo el error. Podemos comprender que había aplicado la misma norma con la Santa Madre. Ella ya sentía su inmenso amor. Cierta día, mientras frotaba los pies de Thakur, la Santa Madre le preguntó:

— ¿Qué piensas de mí?

Thakur le contestó:

— La Madre que está en el templo, que me trajo al mundo y ahora está viviendo en la pieza de los músicos, es la Madre que me está frotando los pies. Yo te veo, constantemente, como la figura dichosa de la Madre.

### **Thakur probó su propio control**

Algunas noches después se despertó, y viendo a la Santa Madre dormida a su lado, dirigiéndose a su propia mente, hizo el siguiente discernimiento:

*Mente, este es el cuerpo femenino; la gente lo considera y desea ardientemente como objeto de gran placer; pero tomándolo se queda limitada en el cuerpo, no puede alcanzar a Dios, la Existencia-conocimiento-dicha. No seas insincera, no me ocultes nada, dime la verdad, ¿quieres gozarlo o quieres estar en Dios? Si quieres gozar, ahí lo tienes, tómalo.*

Después de eso, cuando quiso forzar la mente para que tocara el cuerpo de la Santa Madre, entró en *samadhi*, tan profundamente, que durante toda la noche no pudo bajar a la consciencia normal. A la mañana siguiente, después de mucha repetición del santo nombre de Dios y con mucho cuidado le hicieron bajar al plano normal.

Los episodios del divino amor y del compañerismo entre Thakur y la Santa Madre narrados por el mismo Thakur, no tienen precedentes en toda la historia de la espiritualidad, ya sea en la vida de otras grandes almas o de Encarnaciones. El corazón del hombre, ante este ejemplo, llega a creer en la divinidad de Thakur y con toda fe, vuelca su devoción y reverencia a sus pies. Sin el menor vestigio de consciencia física, Thakur pasaba todas las noches en *samadhi* y cuando a la mañana volvía a la consciencia normal, su mente quedaba en un nivel tan elevado que allí, ni por un segundo, surgían las sensaciones de los seres humanos comunes.

Así transcurrieron los días y los meses y pasó un año sin que en sus mentes se produjera la más mínima brecha en cuanto al control sobrehumano. Ni por un momento surgía en sus mentes la complacencia del contacto físico. Recordando esos días, Thakur nos decía:

— Si ella no hubiera sido tan pura, si hubiera perdido el control y me hubiera provocado, entonces, ¿quién puede saber si mi mente no hubiera roto el dique del control y hubiera bajado al cuerpo? Después del casamiento, le rogué a la Madre que borrara de la mente de ella cualquier idea de sexo; luego, al vivir íntimamente con ella durante tanto tiempo, me di cuenta de que la Madre Divina había escuchado mi súplica.

Transcurrido un año, Thakur comprendió que la Madre, por su Gracia, le había hecho pasar la dura prueba y que su mente ahora estaba naturalmente establecida en el plano superior de la conciencia divina. Sintió, además, muy íntimamente, que sus sadhanas habían terminado y que su mente se había refugiado profundamente en los benditos pies de la Madre y que bajo ningún concepto, surgirían en ella ideas contrarias a la voluntad de la Madre. Luego, por la divina voluntad de la Madre, surgió en su mente una idea, la que puso en práctica sin vacilación alguna.

### **La adoración de la Divina Shorhasi**

Era una noche de plenilunio, día muy auspicioso para la adoración especial a la Madre Divina. Thakur había hecho los preparativos para adorarla muy en privado en su habitación. Había preparado un asiento especial (altar) para la Madre a la derecha del asiento del sacerdote. Anochecía y Hriday estaba haciendo el culto en el templo de la Madre. El sacerdote del templo de Radha Govinda ayudaba a Thakur a hacer los preparativos. Thakur le había pedido a la Santa Madre que estuviera presente durante la adoración. Era cerca de las nueve de la noche cuando ella entró en la habitación. Thakur tomó el asiento del sacerdote y, sucesivamente, fue purificando todos los elementos para la adoración. Luego le indicó a la Santa Madre que se sentara sobre el altar. Mientras observaba la adoración, la Santa Madre estaba en un estado semiconsciente, así que, automáticamente, como poseída, se sentó sobre el altar. Repitiendo los sagrados mantras, Thakur la entronizó formalmente y luego recitó esta plegaria:

*Te saludo repetidas veces,  
Oh, Tú, figura de toda bondad;  
Tú que haces todo; refugio del universo.  
¡Oh, Madre! Esposa de Shiva, que tienes tres ojos.  
¡Oh, Narayani! ¡Salutaciones a Ti!*

La adoración terminó. Adorando a la Divinidad en la personificación humana del Conocimiento, terminaron todas sus sadhanas y Thakur alcanzó la plenitud de Hombre-Divino.

Después de la adoración de Shorhasi, la Santa Madre permaneció en Dakshineswar cinco meses más. Sin interrumpir su rutina anterior, durante el día servía a Thakur y a su madre, Chandra Devi, y a la noche iba a dormir a la habitación de Thakur.

Thakur pasaba todo el día en estado de beatitud y, a veces, por la noche, su mente entraba tan profundamente en el estado *nirvikalpa*, que su cuerpo yacía como muerto. Como no había hora fija para su samadhi, la Santa Madre, muy intranquila, no dormía en toda la noche. Una noche, al ver que Thakur no volvía al estado normal, se asustó y fue a llamar a Hriday, quien, después de repetir en voz alta el santo nombre de Dios por largo rato, pudo hacerlo bajar al estado normal. Cuando Thakur se enteró de

que la Santa Madre no dormía en toda la noche a causa de sus estados, hizo llevar la cama de ella a la habitación de Chandra Devi.

Después de un año y cuatro meses, la Santa Madre regresó a Kamarpukur.